

**Memorial sobre la obligación de contribuir en la
defensa y conservación del Reyno, con un tributo
proporcional a las posibilidades de cada vasallo, y
la necesidad del Principe...**

Madrid : [s.n.], 1650

Signatura: FEV-AV-G-00300

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

1850



Ex libris
Jesús Rodríguez Salmones

C B: 60000000170634
FEU-AU-6-00300







A Obligacion de contribuir los vassallos para la defensa del estado, y conseruacion de los Reynos, està fundada en derecho diuino, y natural, y vno, y otro disponen, que el tributo ha de ser general, y proporcionado ala posibilidad del vassallo, y a la necesidad del Principe.

Las que ocurrieron en el reynado del señor Rey don Felipe el Segundo, dieron principio a la imposicion de las sisas, para la paga de los millones que el Reyno otorgò para la guerra de Francia, juzgandose que este medio junto con ser general, seria el menos sensible, y el demas facil cobrança; pero es tan limitada la prouidencia humana, que todo ha sucedido al reues.

Encabeçose el Reyno para la paga deste seruicio, los lugares no pudieron tolerar el repartimiento, y a pocos meses empezaron a despoblarse, y fue menester variar la forma de la contribucion, y reduzirla a valores.

En la administracion nunca se ha podido tomar punto fixo, y en quantas Cortes ha auido desde el año de mil seiscientos y onze, hasta aora ha sido necesario variar, añadir, y quitar, y derogar los capitulos, y hazer tantos, que ni es posible comprehenderlos, ni executarlos, y solo sirven de lazo, y materia para molestar los pobres.

Para dar cobro a este seruicio ha sido necesario criar nuevos, y tantos officios, y con ellos tantos salarios, que grauan tanto, como la misma contribucion.

En las cabeças de Prouincia ay vn tribunal formado, escriuano, contador, tesorero, Fiscal, alguacil mayor, y menores.

En cada ciudad, ò villa, cabeça de Partido, ò tesorería ay los mismos ministros, y en la mas corta villa ay alguacil, y escriuano.

En vnas Prouincias administran las ciudades, en otras ay administradores generales, y casi en todos los lugares de consideracion, subdelegados, executores, y guardas, en tan gran numero, que se tiene por cierto, que pasan de diez mill las personas que se ocupan en esto en todo el Reyno, que solo sirven de affligir, y molestar los Concejos.

Los despachos de que se necesita casi son innumerables, registranse, y aforranse las cosechas, quanto se saca de vn lugar para otro necesita de aluala, y testimonio, que se examina a las entradas, y salidas de los lugares, y en los mismos caminos: los Còcejos tienen obligacion a llevarlos cada seis meses a la cabeça de Prouincia, sino los lleuan, se despacha vna llubia de los que llaman verederos, y como son tantos los seruicios, y con tan diferentes nombres, de ordinario van mal ajustados, y esto lo redimen, y pagan los Concejos a dinero, o negociandolo con los Contadores, y escriuanos, o boluendo nuevos verederos, y executores a su costa.

Las que se hazen en la administracion deste seruicio son tan grandes, que en ellas, y en los fraudes se consume casi todo.

Los cosecheros, los metedores, los que tienen tabernas, y despensas cobran la contribucion para si.

Los que tienen caudal para comprar por junto vino, carne, y azeite no pagan este derecho, y absolutamente carga sobre los pobres que van a cõprar a las carnicerías, y tabernas.

Para suplir lo que se usurpa, ha sido necessario crecer las mismas sifas, y añadir otras contribuciones, y para la cobrança de todo, tantos executores, que pocos lugares ay donde no le aya, y en muchos tres, y quatro.

Estos daños son mayores cada dia, sin esperança de remedio: pues siendo tan grande esta contribucion, y como la de catorze millones, que paga el Reyno cada año, no percibe V. Magestad la tercera parte, punto que obliga a que los Consejos, el Reyno, y todos los ministros de V. Magestad, carguen sobre el la consideración para el remedio.

Porque pagando el Reyno mas de lo que puede, V. Magestad no tiene lo necessario para la defenlá, y se halla V. Magestad obligado a pedir al Reyno cada año nuevos seruicios, y a usar de otros medios muy sensibles.

Sobre este presepuesto, por el seruicio de Dios, de V. Magestad, y aliuio destos Reynos, se representa a V. Magestad en este papel el estado de las contribuciones, los daños que causan, los fraudes que se cometen, las vexaciones que recibe el Reyno, y el medio que se podria executar, si V. Magestad ruiessse por bien de quitar las sifas, para que V. Magestad se sirua de mandarlo ver, y examinar por personas doctas, y de recta conciencia, y hallando que es justo, y conueniente, se proponga al Reyno, que está junto en Cortes: de cuyo celo, y atencion se puede elperar, que considerados estos daños, y el estado de todo, vendra en lo que fuere mas conueniente.

Para entrar en esta materia, es necessario assentar el hecho, que consiste en saber por menor, que contribuciones pagan los Reynos de Castilla, quanto se paga de cada vna, que forma de administracion tienen, como se dispone la cobrança, y quanto percibe M. Magestad dellos, los daños que causan, quales se podrian quitar, que medio se podia subregar en su lugar: de manera que el Reyno reciba aliuio, y no se falte a la defenlá, y porq̃ sobre cada cosa se pueda hazer juizio cabal, se irá discuriendo en todas.

En las rentas antiguas de Castilla, que son alcualas, tercias, seruicio ordinario, y extraordinario, derechos de almojarifazgos, diezmos de la mar, puertos secos, sedas de granada, antiguo, y nueuo derecho de lanas, seruicio, y montazgo, casas de moneda, sal, naipes, moneda forera, galeotes, y algunas otras rentas menores deste genero, no ay que discurrir: porque en todas no tiene V. M. oy vn real libre, y todo está, y lo hallò V. M. vèdido, y empenado, excepto el seruicio ordinario, y extraordinario q̃ se ha vendido, y empenado en el reynado de V. Magestad, y en perjuizio de los Iuristas, no puede V. Magestad alterar en nada la contribucion, no dandoles otra igual.

Pe-

Pero deuese advertir, que es tan grande la atención, y desseo de V. Magestad, de aliviar estos Reynos, que siendo el derecho de alcavala de diez vno, de todas las compras, ventas, y reuentas, en las ciudades, villas, y lugares donde pertenece este derecho a V. M. no cobra V. Magestad la mitad del derecho; con que en esta parte recibe el Reyno vn alivio tan grande, que en la cuenta mas limitada, remite V. Mag. y dexa de cobrar casi tres millones de dinero cada año.

Los servicios nuevos que se han acrecentado en los Reynados de los señores Reyes don Felipe Segundo, y Tercero, y en el de V. Magestad son los que se siguen.

Dos millones sobre las sisas de las quatro especies, a que se han añadido otros dos millones incluidos 750j. ducados del precio de la sal. Con que la concesion destos quatro millones consiste en 3. millones 250j. ducados cada año, para cuya paga, y de la del servicio de los ocho mil soldados, están gravadas las quatro especies de carnes, vino, vinagre, y azeite en las sisas, y imposiciones siguientes.

La octava parte de la arroba de vino del precio a que vale respectivamente en el lugar, o parte donde se consume, que regulando cada açumbre por 32. maravedis, que es el mas comun precio, toca a V. Magestad vna açumbre de ocho que tiene vna arroba por sisar, que importa 32. maravedis, y de la sisada vna açumbre, y vn septimo de otra, que regulado al dicho precio de 32. mrs. toca a V. M. 36. mrs y medio.

36. $\frac{1}{2}$

Y demas desta sisa estan cargados tambien en cada arroba de vino sisada 28. maravedis en esta manera. Primero se cargaron 12. maravedis. Despues quatro maravedis, y otros ocho maravedis y medio. Y ultimamente otros quatro mrs mas para la paga de los ocho mil soldados.

38

64. $\frac{1}{2}$

De manera, que en cada arroba de vino estan cargados para la paga de los veinte y quatro millones, que paga el Reyno 64. mrs y medio.

Tambien está cargada para los mismos servicios de 4. millones la octava parte de cada arroba de vinagre, conforme al precio que se vende, que asimismo se regula su precio de cada arroba comunmente a 102. mrs. y a este respecto se viene a pagar 13. mrs de cada arroba.

En cada arroba de azeite está cargados para el mismo servicio de 4. millones 16. mrs, y demas dellos la octava parte del precio, que regulandolo a razon de 16. reales (que es el mas comun) computadas vnas Prouincias con otras, importa su octava parte 68. mrs, y todo junto 84. mrs en cada arroba, que repartidas en 25. libras que tiene vna arroba, corresponde a tres mrs y vn tercio de otro en cada libra.

En cada libra de carne, y tozino estan cargados para lo mismo quatro mrs de lo que se pesa en la carniceria, y quatro reales en cada cabeça que se rastrea; en que se incluye tambien lo que se aplica dello para el servicio de los ocho mil soldados.

De

Demas de las imposiciones para los quatro millones , paga tambien el Reyno otros dos millones , cada quinze meses, que comunmente llaman de los repartimientos para quiebras, y estos no tienen medios fixos, porque vnos Concejos cargan lo que le toca sobre el vino , y carne, otros vsan de otros arbitrios , y los lugares q̃ no los tienen los reparten entre si por cabeças , y en los lugares donde estan cargados sobre las sifas , corresponde la contribucion casi a lo mismo , que para el impuesto de los quatro millones.

Tiene asimismo concedido el Reyno , el seruicio que llaman en cabeçamiento , que es de dos millones y medio en seis años, y corresponde cada año a 416j. ducados. Y para esto estan aplicadas las rentas del tabaco , azucares de Granada, y los de fuera del Reyno, el derecho del papel sobre que està impuesto en el de estraza dos reales en cada resma, y sobre el ordinario quatro reales , y en el de marquilla ocho , y en el de marca mayor diez y seis de lo que entra fuera del Reyno, y de lo que se fabrica en el a la mitad.

El impuesto de los pescados de que se paga de los frescos de mar, y rio, y escaueches, ocho maravedis en cada libra: De los salados, o remojados, como son secial, salmon salado, atun, mielga, y los demas desta calidad quatro maravedis en cada libra de diez y seis onzas. Y tambien se vsa del medio del chocolate.

Tiene asimismo concedido el Reyno el seruicio que llaman de los nueue millones de plata en cada tres años. Para este seruicio està aplicado el vn millō de los dos de quiebras: y otros medios, a que en estas Cortes se añadió la venta de vn Regimiento en cada ciudad, villa, o lugar, y la de ocho mil vasallos.

Paga tambien el Reyno el derecho del papel sellado, que importa cada año 300j. ducados.

El seruicio del primero, y segundo vno por ciento tambien ha sido concession nueva, cōsiste en la extension de la alcauala, en dos por ciento mas de todo lo que se vende, y està vendido, y empeñado con consentimiento del Reyno, con que no se haze computo de su valor.

Estos son los seruicios que oy corren en el Reyno, y de mas dellos se vale V. Magestad de las medias annatas de juro, que importan cada año 2j.500j. ducados. Y tambien se reparten otros 400j. ducados por razon de milicias a los pobres labradores, que se escusan de ir a seruir a la guerra, y se venden jurisdicciones, y oficios, y se platican otros medios muy sensibles, cuya contribucion de todos en dinero, llega en la cuenta mas limitada, a catorze millones de ducados, sin lo que rinden los seruicios antiguos.

Y si estos catorze millones que el Reyno paga, y contribuye por razon destos seruicios, los percibiera V. M. y se conuirtieran en defensa de los Reynos, pudiera seruir de consuelo a los contribuyentes.

Pero de todos estos seruicios no percibe V. Magestad 5j.500j. ducados cada año, y todo lo demas lo vsurpan los cosecheros, los tabarneros, y los metedores, cobrando para si el derecho.

Y esto sucede mas conocidamente en las sifas de los quatro millones, que rindiendo (como algunos afirman) ocho millones cada año (y como dicen los

los que menos más de seis millones, solo percibe V.M. vn millon y ochocientos mil ducados, y todo lo demas se defrauda.

Reconocese, que todos los seruicios, y tributos han estado siempre sujetos a fraudes, y que ninguna ley los ha podido prevenir absolutamente, pero el de las sifas por su naturaleza, y forma que se guarda en la administraciõ, es mas capaz, y està mas sujeto a la malicia, y a la vsurpacion, y las grangerias que los vsurpadores destos derechos tienen, han facilitado los medios para executarlo.

Y aunque se han preuisto, y reconocido estos daños, y en todas las Cortes se han procurado remediar, disponiendo en orden a esto la forma de administracion, quantos remedios se han aplicado, solo ha seruido de hazer mas graouosa, y costosa la contribucion, sin auerse hallado camino para euitar los fraudes, y facilitar la cobrança, como queda dicho.

Los capitulos de millones tienen dispuesto, que por los meses de Octubre, Nouiembre, Diziembre, y Enero de cada vn año, se haga aforo, y registro de toda la cosecha del vino, y azeite, y este es el fiel q̃ escula los fraudes, o los ocasiona: la execucion destos aforos, y registros està cometida a las justicias ordinarias, dandoles forma para que se escusen los fraudes: pero esto no se ha podido conseguir; porque los cosecheros, a quienes se ha de hazer el aforo, de ordinario son las mismas Iusticias, los Regidores, y los mas poderosos de los pueblos, y con la mano que tienen, a muchos no se les haze aforo ninguno, y los que le permiten, es con tal desigualdad, que el que coge mil arrovas de vino, o azeite, no registra la mitad.

Para hazer estos aforos se nombran medidores, que de ordinario son vna gente pobre, sin obligaciones, ni valor para hazer su oficio libremente, y algunos que lo han hecho, han sido injuriados, y maltratados; y así quieren mas acomodarse cõ el cosechero, y recibir ocho reales del, q̃ vna cuchillada, con que estos aforos que se hazen, no sirven de nada, y todo viene a parar en lo que cada vno quiere pagar, y registrar.

Para remedio deste daño se han embiado administradores a algunas Prouincias, buscandose Caualleros de obligaciones, y inteligencia, y en esta parte poco, o ningun fruto se ha conseguido: porque por sus personas no pueden hazer tantos aforos, como son los lugares, y los cosecheros, y es fuerça cometerlos a subdelegados, o a las mismas justicias, y como los cosecheros son tan interessados, y tienen tan gran ganancia en minorar los aforos, no perdonan diligencia para conseguirlo.

Los Ecclesiasticos, y Religiosos cosecheros, pocos, o ningunos han admitido los aforos, si los quierẽ hazer los administradores seglares, se les resistẽ con violencia, y armas; si nombran juezes los prelados, como lo han hecho el Arçobispo de Sevilla, y Obispo de Cordoua, tampoco se quieren ajustar.

Y en algunas partes calificadamente se resistieron a los juezes, que embiò el Arçobispo de Sevilla, y en las que se ha podido conseguir que registrẽ, no ha seruido de nada; porque en llegandoles a pedir el derecho de lo que han vendido, buscan tales cautelas, y medios, que nunca llegan a pagar lo adeudado, y como es fuerça seguir con cada Ecclesiastico vn pleyto, y este ha

de ser ante el juez Eclesiastico, y por su naturaleza tienen los que lo son tantas dilaciones, y instancias, jamas se llega a la vltima conclusion, ni se ha podido conseguir, que los Eclesiasticos, y conuentos paguen la sisa de lo que venden, y ha sido fuerça recibir lo que voluntariamente quieren pagar.

A este sagrado de lo Eclesiastico se han acogido muchos seglares, vnos ordenandose sin estudiar, y sin letras, ni aun saber leer. Otros poniendo la hazienda en cabeça de los Eclesiasticos, y los que tienen hijos, ordenandolos luego que tienen edad de las primeras ordenes, y con estas cautelas, y medios, no se hazen los aforos, como se deuen, y se defraudan todos estos derechos, y aquella pequeña parte que se afora tambien se defrauda, y la codicia, y la malicia ha hallado medios para ello valiendose los interesados de diuerfos artes, y cautelas: venden el vino bueno, y cobran la sisa, y para no pagarla, dexan vn poco de hez en la cuba, o tinaxa, y mezclandola con agua, bueluen a llenarla, y alegando despues que el vino se estragò, y perdiò, muestran las cubas llenas, haziendo manifestacion de lo que fue agua, y hez, y con esto se escusan de pagar el derecho, y a este modo hazen otras cautelas, y las tienen para dar los testimonios, y certificaciones, con que no se ha hallado, ni ay medio suficiente para escusar los fraudes.

Los de los taberneros tambien son conòcidos, mezclando vna cantara de vino o tra de agua, con que hazen dos perjuizios. Vno vender agua por vino. Otro cobrar el precio entero, y la sisa del agua.

Los mismos fraudes se cometè en la contribucion de la carne, aunque por diuerso camino: los que tienen ganado, o caudal para comprar carneros en pie, en lo general del Reyno no pagan sisa de la carne: porque los matan en su casa, meriendolos ocultamente denoche, y en muchos lugares lo hazen los Regidores, y los poderosos, con tanto desahogo, que no se recatan de nadie.

Otros no se contentan con matar en su casa los carneros, y no pagar derechos ningunos, sino que tienen en su casa carniceria publica, para vender a quantos vñan a comprar, cobrando para si la sisa de lo que venden.

Y esto no solo lo hazen los legos, executanlo algunos Clerigos, y personas que deuieran dar mayor exemplo, y para disponerlo mas a su saluo: en muchos lugares ay formadas companias de gente perdida, que salen en cuadrillas con armas de fuego, y otras, para comboyar, y asegurar los vinos, y carnes que meten, sin que la justiciatenga fuerça, ni autoridad para impedirlo.

Estas cosas han llegado a estado, que son irremediables, y el reparo que pudieran tener, q era el temor de Dios, y de la conciencia, tambien ha faltado en muchos (y no falta quien dize que se puede con riesgo de la pena) dexar de pagar el derecho, y con esta doctrina mal entendida, y peor practicada, corre oy comunmente en Castilla, que se pueden defraudar las sisas.

Esta proposicion, como se dize, y como se practica, es absolutamente falsa, y los autores a quienes se atribuye, hablan en diferentes terminos, como son las leyes meramente penales: y en aquellos mismos estan reprobados, por que

que la obligacion de pagar el vassallo el tributo, es de derecho diuino, y la presumpcion de que el tributo es justo, està siempre por el Principe.

Y en resolucion en esta materia se han de distinguir dos casos: Vno es, quanto al contribuyente que dexa de pagar, exponiendose a la pena, y a este caso quieren aplicar la doctrina de Nauarro, que no lo dize.

El segundo caso es, quando el que deve contribuir, no solo lo dexa de hazer, pero passa a cobrar el derecho, y la imposici6n de los terceros a quien vende, y estos son los terminos, y el caso formal de lo que està sucediendo en Castilla.

El lego, 6 el Clerigo que cogi6 mil arrobas de vino, y registra docientas, y vende ochocientas por la medida menor, 6 mayor, cobrando el impuesto, y embolsandolo para si: Claro està que peca contra justicia, y comete hurto, valiendose de la autoridad publica, y cobrando para si lo que pertenece al Principe, en que no puede auer opinion, y el que dixesse que esto es permitido, diria tambien, que es licito el hurtar, y esta seria proposicion censurable, contra el precepto del Decalogo, y contra la ley natural.

Este es el estado, y forma de administracion que tienen los millones, lo que el Reyno paga, y lo que V. M. percibe dellos, y los modos con que se defraudan estos derechos, da6n tan grande, que es la principal causa de quantos està padeciendo Castilla, en materia de tributos, y contribuciones, pues todas las que vltimamente se han impuesto, se pudieran escusar, si se pagara lo que rinden las sisas.

Los dos millones, que llaman de quiebras, se repartieron el a6o de 1637. para suplir lo que auia faltado, y iba faltando en los quatro de las sisas, y este repartimiento se ha continuado hasta el dezimo que oy corre, y necesariamente se auria de continuar, porque cada a6o son mayores los fraudes, y la falta de valores.

El repartimi6nto destos dos millones, no carga sobre medio fixo: los lugares gr6des h6n elegido el de las sisas, y crecido en ellas la parte necesaria para la paga de lo que les toca: Las villas, y aldeas, 6 han seguido el mismo camino, 6 elegido arbitrios particulares, los lugares cortos lo han repartido entre si, y para la paga de los repartimi6ntos es necesario venderles hasta las camas, y esto oblig6 a V. M. el a6o de 648. a mandar de su proprio motu, q se baxasse la quinta parte desta contribucion, como con efeto se ha baxado a todos los lugares que no tienen medios, y pagan este seruicio por repartimi6nto: accion digna de la grandeza de V. M. y de la suma atencion que siempre tiene al aliuio de los Reynos, y la parte que ha quedado desta contribuci6n, tambien ha tenido, y tiene grandisima falencia, porque en los medios se h6 reconocido los mismos fraudes.

Y pocas Prouincias, ciudades, villas, y lugares, han podido cumplir con la parte del repartimiento q les ha tocado, y oy se estan deuiendo sumas muy crecidas, con que conser este medio tan grande, que importa dos millones, no ha podido suplir la falencia de las sisas: y para suplirla se ha hallado V. M. obligado a valerse de las medias annatas de juro.

Y tambien ha sido necesario vender, y empeñar las rentas Reales, y usar de otros medios con grande inconueniente del gouierno, y aun de la justicia.

Estos daños han causado, y causan los fraudes q se cometen en los millones, y sisas, y aunque son grâdes los referidos, no son menores los q se siguen.

Para su administracion es necesario, que los vassallos manifiesten sus cosechas, y como està dicho, en todas las villas ay escriuano de millones. En las ciudades cabeça de Prouincia, vn Tribunal formado, con Escriuano, Contador, y Alguazil. En cada Tesoreria vn Escriuano, Alguazil, y Contador.

Cada seis meses estan obligados los Concejos a llevar testimonio de los valores, con distincion de cada impuesto, estos testimonios los examina el escriuano, y contador, llevan por el despacho derechos execusiuos, y ninguno lo tiene bueno, sino dà lo que se le pide: para cada despacho destos se detiene vn labrador en la ciudad, costeando a su Concejo por lo menos, dos, ò tres dias.

Al passo de los testimonios de valores, se sigue la paga de lo que ha rendido el seruicio en aquel tercio, y aqui entran todas las vexaciones que reciben los Concejos, donde ay Tesoreros, al mismo punto despachan executores, no tanto por cobrar, quanto para obligar a los Concejos a que vengan a pedir esperas: y estas se venden, compran, y conciertan, y dõde no ay Tesoreros, algunas de las mismas justicias lo executan.

Los daños que los executores han causado por lo pasado, se tuuo entendido que passaua cada año de seis millones, porque auia lugar de muy poca vezindad, con seis, y ocho executores, y aunque esto està remediado en parte, y estos vltimos años se ha tenido la mano, quanto ha sido posible, toda via se tiene entendido, que entre administradores, subdelegados, y executores llegará lo que gasta el Reyno cada año a dos millones.

A estas graueças, y molestias se sigue el llegar a pagar los Concejos lo que deuen de la contribucion, y quando deuián esperar que los auian de recibir con los braços abiertos, hallan en las manos de los executores, y tesoreros, espinas, y abroxos para sacarles hasta la vltima gota de sangre.

Sobre si aquel dinero ha de seruir para esta, ò otra paga, ò para vn seruicio, ò otro, se les forma duda, y esta la han de redimir a dinero, ò se les embaraça el despacho, luego entra la calidad de la moneda, si es plata ordinariamente la reciuen, medio real en cada real de aocho, ò por lo menos vn quartillo menos de lo que corre el premio: si es vellon, quierẽ que se cuente a mano, y esto tambien les cuesta dinero, detencion, y faltas de la misma moneda.

A estas vexaciones se siguen las q padecen los Cõcejos, y los particulares, con tanta diuersidad de pleitos, negocios, y cuentas, como las que concurrẽ en la Comission de millones, que son mas que los que ay en el Consejo de Hazienda, y en Letrados, Procuradores, y Agentes, no será larga cuenta, pensar q gastan los Cõcejos, y particulares mas de 400j. ducados cada año de mas del desasosiego que esto causa.

Finalmente no parece que ay genero de vexacion, y molestia, que no reciban los vassallos en la exaccion de las sisas, y no podran parecer exageraciones las referidas a los que por menor huieren practicado esta materia en los lugares mayores, y menores, porque sin duda es mas lo que passa, que lo que se refiere.

Todo

Todo este discurso se confirma, y cierra con la proposición que don Mateo de Lison y Viezma, Ventiquatro de Granada, y Procurador de Cortes por aquel Reyno, hizo en las Cortes del año de 1620. a que corresponde un memorial impreso, que el mismo dio a la Magestad del señor Rey don Felipe Tercero, que dize las palabras siguientes.

Para la cobrança de los tributos, millones, alcavalas, y otros seruicios, son tantos los gastos, los salarios, costas, y vexaciones que se hazen, que muchas vezes vienen a ser mas que el principal que se cobra, y por quarenta, o cinquenta, se harà de costas mas de docientos y para cobrarlos, y sus salarios, venden los executores a la pobre gente sus prendas, hasta las camas en que duermen, dexandolos pereciendo, sin que comer, ni en que dormir, y muchas vezes sin cobrar el principal que se dene, sobre que otro dia bueluen a hazer nuevas costas y embiar nuevos executores.

De esta manera ponderò este Procurador de Cortes, la graveça del seruicio de millones, y si huiera visto lo q̄ ha pasado desde el año de 1620. hasta oy, con mucha mayor razon adelantara el discurso: y ha parecido referir a V.M. el suyo, para que sepa quantos años ha que le estan reconociendo estos daños, y desigualdad deste seruicio.

Lo primero, como està dicho, es cosa assentada, que esta contribucion carga absolutamente sobre los pobres que compran por menor en las carnicerías, y tabernas, y no tienen cosecha, ni disposicion para comprar por mayor, y esto ha obligado al Obispo de Cordoua, a representar a V.Mag. se situa de mandar baxar estas sisas, por no poderse mantener los pobres que las pagan enteramente, siendo cierto, que en lo general las mas de las personas acomodadas del Reyno; asì Ecclesiasticas; como seglares tienen medio para escusarse de la paga en todo, o en parte.

Lo segundo, porque este seruicio es totalmente desigual, no solo por la parte que recae sobre los pobres, sino por la cantidad: en los lugares de cosecha se pagan quatro: en los que se proueen por acarretero, casi se dobla la contribucion, porque esta se carga sobre el precio, y el mayor costo de la conduccion, que suele ser mas que el valor intrinseco de la cosa: con que en las Montañas, y en las Prouincias mas pobres donde deuiera ser menor, es doblada la contribucion.

Lo tercero, porque siendo requisito preciso, y sustancial, que el tributo se proporcione cõ la necesidad, y que no se cargue mas el vassallo: el de las sisas tiene tal desigualdad, que siendo lo que V.M. percibe dos, paga ocho el vassallo, con que se ofenden todas las reglas de justicia.

Lo quarto, porque tambien es requisito necessario, que el tributo sea exigible, y tenga facilidad en la cobrança, y que no graue mas en el modo que puede grauar en la sustancia, y esta contribucion peca tanto en esto, que con ser tanto lo que contribuye el Reyno por razon deste seruicio, aun se tiene por mas grauosà, y costosa la administracion, y cobrança, como queda ponderado.

Lo quinto, porque este tributo no sirve a la necesidad para que se impuso, y ha sido necessario añadir otros grauissimos, para suplir lo que se usurpa

C

del

deste. Como son el repartimiento de los dos millones la retencion de la media annata de juros, repartimiento dellos, y otros muchos que se practican con gran sentimiento, y graueça del Pueblo, y se pudieran escusar, si no se vsurpara el tributo principal.

Todo este discurso persuade la obligacion que el Reyno tiene, de elegir otro medio con que V. M. pueda disponer las prouisiones necessarias para la defensa de stos Reynos, y que graue menos los vassallos.

Porque quitar esta contribucion, o minorarla, sin subrogar en su lugar otro medio suficiente, seria la accion mas peligrosa, que V. M. podria executar; pues absolutamente quedarian los Reynos de V. M. sujetos al arbitrio del enemigo, y esto no lo puede V. M. hazer, porq̃ Dios tiene puesto a cargo de V. M. la defensa de sus Reynos, y no puede V. M. ceder, ni faltar a ella; pero hallase V. M. obligado, y deue buscar los medios mas justos, y proporcionados, escusando todos los grauosos.

Reconocele, que no es facil, sino muy dificultoso, hallar medio capaz, que pueda substituir, y subrogar en lugar de las sisas que oy se executan; pero en negocio en que absolutamente va la salud de los Reynos, no es posible darnos por vencidos, y estos son de los casos en que la prudencia, y el desvelo deuen juntarse, y trabajar para vencer las dificultades, y inconuenientes, y elegir el medio que los tuuiere menores, advirtiendo, que si cada medio se considera de por si: en cada vno se hallaran tales, que puedan inclinar a reprobuarle; porque medio humano, sin inconueniente, nunca se hallara.

Tambien se deue considerar, que oy no se trata de nueva imposicion, sino de subrogar las que oy se pagan en otra, y que si esta tuuiere menos inconuenientes, aunque tenga algunos, y no lo remedie todo, serà lo mejor, y se deue esperar en la suma prouidencia de nuestro Señor, que dará su luz para buscar, y elegir el mejor medio, y cada ministro, y aun cada buen vassallo, tendra obligacion a proponerlo a V. M. para que oídos todos V. M. elija el mejor medio.

En el de las moliendas se discurrio en el reynado del señor Rey don Felipe el Segundo, en diuersas Cortes, para quitar el alcavala, y subrogarle en su lugar, para dexar libre el comercio, facilitar, y atraer el de los demas Reynos a este; huuo sobre el diuersas conferencias (porque como sucede en todas las cosas humanas) y particularmente en las que miran al gouierno, ninguna cosa passa sin contradiccion, y encuentro de opiniones.

El Presidente del Consejo, y los del Consejo de Camara, constantissimamente aprobaron, y calificaron el medio, y en orden a esto se dieron papeles, que oy se hallaron en los libros del Reyno, fundando la justificacion, la conueniencia, y facilidad de la execucion.

Los Procuradores de Cortes se dividieron, los que dificultauan el medio dezian: que el alcavala era vn derecho, en que solo contribuian los ricos, y los acomodados que gastan oro, y seda, y otras cosas preciosas, y los mercaderes, y trarantes, que compran, y venden por menor: que los pobres no pagauan alcavala, o era en poca cantidad, porque de ordinario se visten de sayal, y otros paños bastos,

Que

Que grauar la especie del trigo, de q̄ gastan menos los ricos, y comen mas los pobres, era cosa muy desigual, pues por este medio se venian a grauar mas los pobres, por aliuiair los ricos.

No se romò resolucion en el medio, y la conferencia se quedò pendiente, como se podrá reconocer por los libros de los acuerdos del Reyno.

Y si bien algunos han hablado deste medio, con temor, y recato, esto ha sido, quando se ha tratado del, para añadirle, y cargale sobre las demas contribuciones: pero para quitar otras, los que especialmente han hecho obseruacion de las calidades deste medio, siempre le han antepuesto a todos.

El año de 1618. se dio vn memorial al señor Rey don Felipe Tercero, que anda impreso, en que se ponderan los daños grandes que causauan los millones, y el mayor aliuio que tendria el Reyno, comutando en su lugar el de las moliendas, cobrandole por via de alcauala.

Y muchos ministros, y otras personas de las de mayor autoridad destos Reynos; así deste reynado, como de los señores Reyes don Felipe Segundo, y Tercero han aprobado, y calificado este medio, con tan gran recomendacion, que se tiene entendido, que quántos daños padece Castilla en materia de contribuciones, se han causado por no auerse executado.

Estos son los passos que se han dado en este medio, por lo passado, y para añadirle sobre las demas contribuciones que oy paga el Reyno, no se puede entrar a discurir en el, pero sobre presupuesto de auerse de baxar las mas de las contribuciones que oy se pagan por via de sisa, se dira en este papel lo que se entiende deste medio, para que V.M. lo mande ver, y examinar, y halládo que es de su mayor seruicio, aliuio, y conueniencia, del Reyno, se vea en el, y se confiera, porque quien da este papel, ni propone este medio por suyo, ni tiene mas fin que el acierto, dando ocasion, y materia para que todos discutan, ponderando las contribuciones que oy corren, y daños que causan, estos, y otros medios que se practican.

Catorze millones, con poca diferencia cargan sobre el Reyno, y los contribuye real, y verdaderamente en las contribuciones nuevas que quedan dichas en este papel de que se haze recopilacion dellas en esta manera.

6. yss. ¶ Seis millones que rinden las sisas de las quatro especies del seruicio de los quatro millones, y efetiuaaméte los pagan los vassallos, que otros dizen llegan a ocho.

2. yss. ¶ Dos millones que se consume en administradores, cobradores, juezes, y otros ministros que tratan de la administracion.

2. yss. ¶ Dos millones, que llaman de quiebras que se pagan cada quinze meses.

416 yss. ¶ Quatrocientos y diez y seis mil ducados cada año, que corresponde al seruicio de los dos millones, y medio.

400 yss. ¶ Quatrocientos mil ducados para el sueldo de los ocho mil soldados, que se pagan cada año.

2. yss. 500 yss. ¶ Dos millones y quinientos mil ducados, que importan las

las medias annatas de jueros de que V.M. se vale, que se pue-
de considerar, como contribucion anual en caso de quedar-
se las cosas, como oy corren, y no eligirse otro medio.

400000. Quatrocientos mil ducados, que se reparten cada año
para las milicias entre los pobres.

13. 716000. Que todas estas partidas importan treze millones sete-
cientos, y diez y seis mil ducados, y ya se ve si es posible;
que el Reyno pueda sostener, y sufrir esta gran carga.

Y esto tiene otra ponderación mayor; porq̃ toda esta carga la llevan los po-
bres: y estan libres della los que gouernan los lugares, los que tienen ma-
no en ellos, los cosecheros, los metedores, los que tienen despensas, carni-
cerias, y tabernas, que junto con no pagar nada, cobran para si el impuesto,
pagandole solamente por entero, los miserables, que precisamente van a cõ-
prar a las carnicerias, y tabernas por menor.

Y de aqui nace, que el cuerpo del Reyno, de la cintura arriba, nunca mas
rico, ni con mas profanidades, ni mayores rentas.

Las q̃ se han situado a particulares, desde el año de 1625. hasta oy, impor-
tan tres millones ochociētos y setenta mil ducados cada año en esta manera.

1. 37000. Ducados sobre millones.

50000. Ducados de renta sobre la sal.

1. 40000. Ducados sobre los vnos por ciento.

30000. Ducados sobre el seruicio ordinario, y extraordinario.

30000. Ducados sobre diferentes rentas menores.

3 716000. Que hazen los dichos tres millones ochociētos y se-
tenta mil ducados.

Y hecho el computo, y contraposición de las rentas vendidas, y empeña-
das, y jueros situados a Vniuersidades, Colegios, y particulares, desde el año
de 1500. hasta el de 1625. se hallará, que en 125. años, no adquirieron los par-
ticulares tanta renta, como en estos 26. años vltimos.

Y quando por ser mayores las contribuciones que en estos vltimos años
se han aumentado, deuieran ser menores los caudales de los particulares, el
auer crecido tãto, es demostración cierta, q̃ los ricos, y los acomodados: Vnos
han pagado poco, ò nada: Otros han cobrado, y percibido para si la con-
tribucion.

Y assi se ve, y reconoce, que la perdición, y pobreza de los lugares, es de
la cintura abaxo, porque todas estas cargas han recaido sobre los pobres.

Y estos no son discursos del entendimiento, sino cosas que tienen prueba
Real para todos los que quisieren certificar se dellas, y el ministro, ò Procu-
rador de Cortes, que practicamente las huuiere tocado, y entendido, no po-
drá sin grande riesgo de su conciencia dexar de procurar el remedio, y
buscar, y elegir este, ò otro que escuse los inconuenientes, y pueda suplir las
contribuciones que se quitaren.

Medio en quien concurren todas estas calidades, y circunstancias, no se
se hallará, sino en el de las molindas, cobrando el impuesto en los mismos
molinos, como se cobra la maquila.

Por-

Porque este es general, y incluye a todo genero de personas, requiero que justifica mas la contribucion; porque en las que se imponen por causa vniuersal, todos deuen contribuir.

La cobrança, y administracion es facil, no necessita de que se hagan aforos, ni baluacion de las cosechas, de testimonios, alualaes, de guia, ni otros despachos, ni cartas de pago: dentro de los molinos ha de ser toda la administracion, fuera dellos no será necesario hazer diligencia ninguna.

Tampoco será necesario administradores generales, contadores, escriuanos, alguaziles, fiscales, subdelegados, y guardas, y tanto genero de ministros, de que necesitan las sisas.

Escusaranse las Audiencias, que van contra los Concejos, y los executores, los testimonios de valores, los tribunales que ay en cada ciudad, tesoreria, y cabeça de Partido, y con esto tantos salarios, y vexaciones, como quedan referidas.

Porque este medio, solo necesita de vn hombre fiel, y honrado, y este le aurà en cada lugar donde huuiere molinos, dandole por ello vn salario moderado, y estas son circunstancias de tan gran ponderacion, que quando el medio huiera de tener otras graueças, seran todas muy suaues, escusandose las que se han referido, que ya son intolerables.

No està este medio sujeto a fraudes, y si huuiere algunas serán en muy corta caridad, y el q lo hiziere será solo en dexar de pagar lo q el ha de contribuir, pero no podrá llegar a cobrar lo que pertenece a V.M. como oy sucede en las sisas: preciso es que todos lleuen sus granos al molino, alli se mide, o se haze la regulacion por cada saca, o costal.

Contra este medio, y lo que està dicho en los de las sisas, será posible que se diga, que es cosa muy peligrosa dexar V.M. las sisas que estan ya tan asennadas, y sennereadas, y elegir vn medio nuevo, que no se sabe lo que podrá rendir, ni la disposicion que podrá tener en la execucion, y que podría ser que no se sigan las conueniencias, y resulten nuevos daños: como sucedio en la sal, y que así seria mejor trabajar, y aplicar la atencion para escusar los inconuenientes, y los fraudes de las sisas, y aurà quien proponga, que se baxe, y modere el impuesto dellas, y que con la baxa, siendo menor la ganancia, no aurà tantos metedores, ni quien se attriégue, siendo menos el interes.

En el riesgo que puede tener dexar las sisas se discurrirá en otro lugar.

En la mayor conueniencia que podrá tener (en buscar medio para disponer mejor la administracion de las sisas que oy corren, y escusar los fraudes, y que pueda V.M. percibir enteramente, lo que el vassallo contribuye) ha mas de quarenta años que se discurrre, y como se ponderò al principio deste papel, nunca se ha podido hallar punto fixo: encabeçarse el Reyno por esta contribucion, como se empeçò a executar, seria acabar con el: obligar a pagar a los cosecheros a la canilla de la cuba, o tinaja, ya se ha visto que no es practicable, baxar las medidas no fue conueniente, hazer los registros con todo rigor, siempre se ha dicho que no puede executarse, y absolutamente se perderian los cosecheros, y para executarlo era menester que vinieran

Angeles. Quitar los administradores subdelegados, y contadores, y demas ministros, y dexar absolutamente la administracion a las justicias ordinarias, sera perderlo todo, con que todo lo que se dize viene a parar en que se baxen las sisas, y esta seria vna accion mas arriesgada, que la de dexarlas, y elegir el medio de los molinos.

Porque aunque se baxen la mitad (que no es posible) no se puede esperar, que cessaràn los fraudes.

Hasta el año de 1637. solo corrian las sisas para los tres millones docientos y cinquenta mil ducados, que venia a ser poco mas de la mitad de lo que oy se paga, y sin embargo desto, se començaron a experimentar tan grandes fraudes, que hecha la cuenta por tres años, faltaron para el cumplimiento del servicio de los tres millones docientos y cinquenta mil ducados, mas de dos millones, y para suplirlos se añadieron los dos millones de quiebras.

Y esta es vna demostracion euidente, para probar, que quando oy se baxasen la mitad de las sisas, quitando los dos millones de quiebras, permaneceria los mismos fraudes que oy se executan; porque el mundo no se ha mejorado en esta parte desde el año de 1637. hasta oy, y los fraudes q̄ hasta aquel tiempo, se cometian quando se pagaua casi la mitad menos de sisas, tambien se cometeran oy.

El cosechero que està acostumbrado a registrar quatro, cogiendo ocho; no es creible que quiera perder la ganancia que oy tiene, aunque no sea tan grande, pues nunca arriesga nada, mas que dar ocho, ò diez reales al medidor.

El metedor q̄ ha tomado esto por oficio, y arriesga poco, ò nada, y està cebado en esta ganancia, no dexará de ganar quatro, aunque no gane seis.

Los que tienen despensas, y canicerias a la vista del Còsejo, en Madrid, y fuera, no las dexaran aunque ganen menos.

Los que tienen mano, siempre querrá vlar della para no pagar todo lo que pudieren escusar desta contribucion. Lo que no se ha podido remediar en quarenta años, no se puede esperar que se mejorará aora, quando todo està mas estragado, y ay menos temor, y mas libertad, y mayor necesidad, y mas codicia.

Lo que passò en la sal, no està bien entendido, si aquel medio se còtinuara como se començò, sin duda se huiera logrado.

Començose a executar a los principios del año de 1631. impulsose el precio de 32. reales cada fanega, corriò desta manera, y con gran felicidad hasta san Iuan del mismo año, con gran conueniencia de V.M. y sin sentimiento del Reyno.

Como se vio este buen principio, parecio que efeciendo el precio, podria valer este medio quatro millones, y pufose tan alto el precio, que llegó a diez y seis ducados cada fanega: Con este crecimiento todos abrieron los ojos, y vieron que este genero se hallaua en los campos, y en muchos arroyos, que las salinas estauan sin guarda, ni cerca, y todos començaron a buscar la sal, y como no es posible poner puertas al campo, y para todos estaua abierto, co-

men-

mençose a desvanecer el medio por esta parte, y todos quisieron estrecharse en el gasto de la sal: El ganadero daua menos a su ganado: los pescadores no salauan los pescados, los particulares echauan menos en los guisado: los de los puertos demar se valian del agua della.

Estos fraudes, y falencias se reconocieron luego, y tratose de acopiar los Concejos, y a los particulares, baxandoles el precio, y para su cobrança fue menester llenar el Reyno de executores, y para escusarlos en las Cortes del año de 1632. suplicò el Reyno a V.M. se baxasse el precio de la sal, y que no se vsasse de acopiamiento sin voluntad; y porque V.M. se lo otorgasse, firmo con veinte y quatro millones, pagados en seis años, y hizo otros seruicios.

Esto es a la letra, lo que passò en el medio de la sal: el qual absolutamente se diferencia del de las molindas en las cosas siguientes.

La sal es vna especie necessaria, pero en el mas, y en el menos puede auer mucha diferencia, como se experimentò en aquella ocasion: el trigo es mas preciso para el sustento de la vida humana, y aunque tambien puede auer en esto mas, y menos en la regulacion que adelante se dirà, no puede auer en esto diferencia considerable.

La sal se cria, y està en los campos, no necessita despues de quaxada de beneficio alguno, facilmente se puede huir, con que quedaua hecho el fraude; pero el trigo aunque nace en los campos, se recoge, y necesariamente ha de ir al molino, y hornos, con que es mucho mas dificultoso hazer fraude en las molindas.

La sal fue necessario repartirla inuoluntariamente, y hazer a los Cõcejos, y particulares, que se acopiasen, y a esto se siguieron los executores.

El grano (como ya se ha dicho) es preciso que vaya a los molinos, sin que para esto sea necesario mas diligencia que la necesidad, y conueniencia de cada vno, y alli ha de pagar el derecho sin fiarle a nadie: con que no se necesita de encabezamiento, repartimiento, ni executor.

La fanega de sal valia diez y seis ducados, en la del trigo se podrà cargar lo que pareciere suficiente, con atencion a las sisas que se quitaren: de manera que supla a la necesidad, y no se graue mas al vasallo.

Estas diferencias, y otras, que por menor se pueden considerar, desvanecen absolutamente el exemplar de la sal.

Ha se entendido, que tambien se dize, que este medio de los molinos ha sido reprobado en otras Cortes, y que vsar de medio, que entra con este descredito, no es conforme a buena prouidencia.

A esto queda ya respondido, diziendo: Que no tendra buenas noticias del estado deste medio, quien hiziere este supuesto, y todos los que la tienen saben que nunca se ha reprobado en Cortes: Lo que passò en las de 1595. queda ya referido, y se reduce ha auerse propuesto, y no auer se tomado resolucion en el.

Y para embaraçarle, la mas fuerte raçon que se ponderaua era, que

que las alcavalas que se trãauan de quitar, no grauauan a los pobres, y esta razon cesa oy, y corre todo lo contrario, porque los seruicios que se tratan de quitar, solo los pagan los pobres, que oy son mas interesados en la subrogacion del medio.

Añadese, que en las materias de gouierno, nunca se puede dar punto fixo, y el tiempo, y estado de las cosas, obliga a variar, y alterar las resoluciones, y no hazerlo, fueta error manifesto.

De aqui es, que muchas cosas tratadas en los Cócilios, Consejos, Cortes, y Parlamentos que se han dexado de determinaren vnos, se han resuelto en otros, y otras cosas definidas en puntos de gouierno, se han alterado, y mudado, acomodandose las resoluciones, a los tiempos, y a los casos, y nadie justamente puede censurar estas acciones, con que se responde al reparo de auer se tratado este medio en otras Cortes, y no auerse resuelto.

Tambien será posible, que se hable sobre la justificacion del medio, y aun que esta es materia de gran latitud, quanto al caso presente, en que no se trata de imponer nueva imposicion, sino de subrogarlas que oy corren, en el de las moliendas, el punto se reduce a dos principios.

Las cosas pueden ser buenas, ò malas, por la sujeta materia, bondad, ò vicio intrinseco della, ò por las circunstancias externas.

La imposicion sobre el grano, ninguna ley diuina, ni humana la prohibe, ni la naturaleza della resiste a la imposicion, y esta especie es de la misma sustancia, y calidad, que el vino, y carne, y las demas cosas que conducen a la conservación de la vida.

Y vnas, y otras se han grauado siempre, y en Castilla se paga alcuala del grano, y en Roma està impuesto tributo sobre el pan, y en Valencia, Napoles, y otros Reynos, se executa la misma contribucion, con que en esta parte queda desvanecido el reparo.

El ser esta especie, materia en que se consagra el Cuerpo de Christo Nuestro Señor, tampoco puede causar incòueniente, pues si en esto se conociera alguna indecencia, la Iglesia Catolica lo huiera prohibido, y los Sumos Pontifices no lo huieran executado en Roma.

Y con la misma razon se pudiera condenar el impuesto en el vino, que también es materia igual, y precisa, de aquel inflexible Sacramento.

Con que atendida la naturaleza intrinseca desta especie, por razon della no puede còdenarse el medio: pues ni resiste la calidad, ni ay ley diuina, ni humana que obligue a no grauar esta especie, de la qual se podrá reseruar, y dar a cada Iglesia, libre de impuesto, tanto quanto pareciere necesario para el Culto diuino.

Y con esto se passa a las causas, y circunstancias externas, que pueden hazer bueno, ò malo el medio.

La primera razon que para esto se suele dezir es, que el pan es sustento, y mantenimiento preciso para la vida humana, y de que gastan mas los pobres. Que grauarles esta especie, seria contra caridad, y justicia.

El ser el pan mantenimiento preciso para la conservación de la vida humana, se reconoce, y tambien es cierto que no se puede viuir con solo pan, y en

en lo general, todos necesitan de vino, carne, y azeite, y otras especies, y dexando estas libres, ò baxandolas, aunque se graue el pan: los pobres tendran tan grande aliuio, y beneficio, que no les puede ser sensible, ni causar incomodidad la imposicion, y para que se vea lo que oy se paga, y lo que dexan de pagar los pobres, y lo que de nuevo se graua con la imposicion, y el ahorro que tendran vnos, y otros, si V. M. viniessse en quitar las sisas de los quatro millones, y de los ocho mil soldados, y de los dos millones de quiebras, buscandose medio para subrogar en el, los 1.11.37011. ducados, situados a juros, se haria la cuenta en esta manera:

Lo que està cargado sobre el vino, para la paga de los quatro millones, y ocho mil soldados, regulando el precio de cada açumbre a 32. marauedis, que es el mas comun, computadas vnas Prouincias con otras, corresponde a ocho marauedis en cada açumbre: los quatro marauedis y medio, por razõ de la octaua parte, y otros tres marauedis y medio de los 28. que estan cargados sobre cada arroba:

Y haziendo el mismo computo de los dos millones de quiebras, que es como corresponde en los lugares adonde se han cargado sobre las mismas sisas: Es el impuesto de siete marauedis, con poca diferencia en cada açumbre, de manera que de las sisas antiguas, y nuevos enfanches, y de lo que està cargado para los dos millones de quiebras, se pagan oy quinze marauedis en cada açumbre de vino sisada.

Y en cada libra de carne que se vende en las carnicerías, en que estan impuestos quatro marauedis, y en lugar dellos en lo rastreado tres reales en cada cabeça, y vn real para los ocho mil soldados, y contando lo mismo para los dos millones de quiebras, por lo que corresponde a su paga, viene a ser el impuesto de la carne ocho mrs. en libra.

En el azeite està impuesta la octaua parte, y diez y seis marauedis mas en arroba, y estos se podrian quitar, y mas la octaua parte del vinagre: con que vendria a ser lo que se baxara en el vino 15. marauedis por açumbre, y en la carne ocho marauedis por libra: y en el azeite casi tres marauedis, y vn tercio de otro en libra, y en el vinagre vn marauedi y medio por açumbre.

De manera que considerando, que oy consume vna persona con otra, solamente vn quartillo de vino, y vn quarteron de carne, viene a pagar cada dia seis marauedis, sin lo que contribuye en el azeite, y vinagre, y quien gasta media açumbre de vino, y media libra de carne, viene a pagar cada dia doze marauedis, y a este respeto vendrà a pagar veinte y quatro marauedis cada dia, quien gasta vna açumbre de vino, y vna libra de carne.

Y usando del medio de las moliendàs, y considerando, que vna persona con otra consumira cada dia, vna libra de pan por mas que se cargue, no llegara a pagar dos marauedis, porque en cada fanega de trigo se pueden considerar quatenta y dos panes de a dos libras, hecho computo del pan de flor, que es el primero, y de mediano, que es el segundo, y del mas baxo, que es el tercero,

Y con esta consideracion los que beben vn açumbre de vino, y comen vna libra de carne, aunque coman dos libras de pan vendran a ahorrar cada dia casi veinte maravedis, y demas desto les queda libre el azeite, y vinagre.

Los 4000 ducados que se reparten por razon de milicias a los pobres labradores tambien lo auria de remitir V.M.

Todo quanto deuen los Concejos de las sisas ordinarias lo auria V.M. de perdonar al Reyno, y tambien lo que se deue del repartimiento de quiebras de millones hasta el octauo (que solo este vltimo se entiende importas mas de dos millones) con que nada desto se entienda, en lo que tienen cobrado tesoreros, receptores, depositarios, y otras personas particulares, supuesto que ya lo tienen contribuido los vasallos.

Asimismo auria V.M. de remitir todo lo que los Cõcejos deuen de compra de juros, y jornadas, que es vna suma grande, y que molesta, y graua demasiadamente los vasallos.

Y finalmente auria de seruirse V.M. de mandar (como dizen) hazer libro nuevo con el Reyno, cõ q se escusarã los Cõcejos de executores, cobradores y de tantos salarios, como por esta razon pagan, en que recibe el Reyno dos beneficios tan grandes, que se pueden librar en ellos sus mayores conueniencias. Vno escusando todas las graueças, y costas que causan las contribuciones que se quitaren. Otro, en que el particular que tuuiere menos ahorro, por lo menos contribuira dos partes menos de lo que oy contribuye, y esto sucedera igualmente, assi a los pobres, como a los ricos.

Y para hazer demostracion desto, se reduzira a ocho clases, o cañas (como dizen las leyes de Castilla) los estados en que se diuide el Reyno.

La primera dellas se forma de grandes Titulos, Ministros, y Caualleros, que viuen de sus rentas, y estos tienen tan grandes familias, que aunque gasten poco pan por lo que toca a sus personas, por la de los criados vienen a tener mayor gasto de trigo, y los que desta clase pagan millones, aunque se les graue el grano, tienen tan gran beneficio en el ahorro de las sisas que pagarã de buena gana la cõtribucion, y los q usando de la mano, y el poder no pagan sisas, y las cobran de los pobres, justo es que se escuse este fraude, y participen de esta carga, aunque la sientan.

En la segunda se incluyen las Religiones, y las de san Francisco, y otras que no tienen bienes en comun, y se sustentan de limosnas, se queda en el mismo estado que oy està.

Las Mendicantes, que tienen bienes en comun, quanto al pan que se les diere de limosnas, tampoco reciben nouedad quanto a lo que compran, cõ el ahorro que tendran en la carne los que la comen, y en el vino, azeite, y vinagre tendran mayor beneficio que los legos, porque destas vltimas especies gastan mas.

La tercera clase, se compone de personas particulares acomodadas, que vnos viuen de sus haziendas, y otros son mercaderes q tratã, y negocian por mayor, y por menor, y vnos, y otros tienen criados, y igualmente gastan

vino

vino, carne, y azeite, y teniendo libres estas especies pagarán dos partes de tres menos de lo que oy contribuyen, aunque se les graue el grano.

La quarta clase la constituyen los que tienen labrança, y criança, y se valen de criados, y estos tambien tendran conueniencia; porque aunque a los criados les den poco vino, y carne en la que les dieren será mayor el ahorro que lo que se les acrecentare con el impuesto; porque estos de ordinario come del pan de tercera suerte.

La quinta clase consta de oficiales, menestrales, y a los desta será mayor la conueniencia, porque los mas beben vn açumbre de vino, y gastan vna libra de carne, y el que mas gastare serán dos libras de pan.

La sexta clase es de jornaleros, y otras personas que sirven, y comen de ordinario a costa de los dueños para quien trabajan, y toda via tendran ahorro; porque los dias de fiesta, que comen por su cuenta, gastan vino, y carne.

En la septima entran los niños, y mugeres de los pobres, de quienes se dice, que solo se mantienen de pan, y no gastan carne, ni vino, y los desta clase serán tan pocos, que no se podra incluir en ella la dezima parte del Reyno, por mas larga cuenta que se haga; porque ya las mas mugeres beben vino, y las que trabajan casi todas, y los muchachos tambien comen alguna carne, y vnos, y otros seguiran la clase de los maridos, y los padres; y en proporcion dellos será el gasto.

La octaua incluye pobres, y mendigos, que se sustentan de limosnas, y en ellos no supone nada el impuesto, y todavia tendran conueniencia en el ahorro de las sisas, porque la limosna de ordinario la reciben en pan, y dinero, y necesitan de vino, y carne.

Con esta distincion se viene en conocimiento de los estados, y personas que pueden gastar mas, y menos por comer mas carne, y beber mas vino, y gastar mas azeite, y se ve con tal demostracion, que los ricos, y acomodados son los que mas gastan, y que estos son los que mantienen los pobres, y el gasto de las otras especies es comun, y necesario casi para todos: Con que se prueua la igualdad, y generalidad del medio, y del beneficio que cada vno en su estado recibira de que se quiten las sisas.

Y quando en lo general del Reyno huiera algunas personas que se mantuvieran de solo pan; no pudiera esto causar desigualdad, porque en las leyes, en las imposiciones, y tributos vniuersales, y en todas las cosas, que lo son, para justificacion basta, que se ajuste, y proporcione con lo vniuersal de los estados, aunque no se ajuste con cada particular, y el hazer vna ley, o hallar vna contribucion, que igualmente se proporcione con todos, solo pertenece a la suma prouidencia, y sabiduria de Dios.

Cócorre cō esto, q̄ siēdo la cōtribuciō en tā corta cāridad, como quedā referido, no es graueça q̄ puede impossibilitar el sustēto del q̄ fuere mas mēdigo, y po-

y pobre, pues con qualquier nuevo accidente, suele subir, y baxar esta especie mucho mas, y quando ay abundancia no se repara en que crezca el precio en tanta cantidad, y el sentimiento del pueblo, solo es quando absolutamente falta, y esto se experimentò, y verificò en los crecimientos de la tassa del pan, y especialmente en la vltima que creciò, desde catorze a diez y ocho reales, y no hizo nouedad: y assi se puede entender con mayor razon, que tampoco la aya aora.

Y tambien le podrà quedar disposicion al Reyno, encabegandose las ciudades para moderar el precio de lo que oy vale, franqueando el grano de alcuala, y cargando esta parte sobre los demas miembros de rentas.

Vltimamente se dize, que este medio se examinò por los mayores Letrados del reynado del señor Rey don Felipe Segundo, y le aprobaron, y calificaron por el mas igual, y conuiente, para todo genero de estados, y la misma calificacion han hecho del, otros de los mayores Teologos desta edad, para en caso de resolverse V. M. a quitar las sisas.

Finalmente este medio (como està dicho) se executa en Roma, en Napoles, en Sicilia, en Valencia, y otras Prouincias, y nadie podria condenar este medio, sin notar de injusticia a los que gouernan las Prouincias donde se executa este medio, y a los ministros de vn tan gran Rey, como los del señor Rey don Felipe Segundo, que lo propusieron, y calificaron.

Pobres ay en Roma, Napoles, Sicilia, y Valencia, y no falta la caridad con ellos en estas Prouincias, ni tampoco les ha faltado a los pobres el medio de sustentarse, y todos nos cõpadecemos de los pobres de Castilla, y por reconocer quien da este papel a V. Magestad, que solo sobre ellos cargan los tributos, con desseo de su mayor aliuio, ha tomado la pluma para representar lo que padecen.

Algunos hà hecho reparo, diziendo. Que vnas Prouincias tienē mas abundancia desta especie, y otras son mas esteriles della, q̃ las en que abundare esta especie, tendrà menos valor, y sentiran mas los contribuyentes la paga del impuesto, y en las esteriles, crecerà con el precio, y lo mismo secederà en todas las Prouincias, los años de cortas cosechas.

Este reparo tiene facil respuesta: Las Prouincias abundantes, y fertiles, donde valiere menos el grano, nunca sentiran la contribucion, ni puede causarles desconueniencia el impuesto, las Prouincias esteriles, tampoco sentiran la graueza; pues al mismo tiempo se hallaran aliuiados de las otras contribuciones.

Y a los que mucuen esta dificultad, mayor reparo les deue hazer la desigualdad que por esta parte tiene la contribuciõ del vino, y carnes, y el azeite, porque ay Prouincias donde el impuesto del vino para los quatro millones, y dos de quiebras, importa casi quatro reales en cada arroba, no valiendo la misma especie dos, y si V. Magestad tuuiere por bien de moderar el impuesto en Galicia, Asturias, y Montañas, en el cençetio, mijo, maiz, y otros granos de que se sustentan los pobres, será accion muy digna de la grandeza, y piedad de V. M.

Y yen-

Y yendo con esta misma atencion en los años esteriles, y de cortas cosechas, se suauizarà esta contribucion, de manera que nunca se podrà reconocer inconueniente en ella.

Algunos le han considerado en la ocasion que se da a los dueños del grano, y panaderos para crecer el precio, y que esto podría causar algùn desorden; porque lo mas sensible para el pueblo, es la falta de pan, y comunmente se dize (y es verdad) que teniendo el pueblo pan, vino, y carne, a acomodados precios, todo lo demas lo tolera con paciencia.

Pero a esto se responde, que el impuesto por si no puede dar ocasion a que crezca el precio del trigo: porque a los cosecheros, y a los que tienen renta de pan en grano, no se les graua con esta imposicion, y el comercio della se queda libre, y en el mismo estado que oy tiene.

Los panaderos tampoco tendran razon para alterar el precio en mas cantidad de lo que correspondiere al impuesto, y si lo intentaren, se les podrá castigar rigurosamente.

Y si nos han de gouernar las esperiencias, no deue temerse exceso, pues lo mismo pudiera auer sucedido en el vino, azeite, y carne, que oy estan tan grauadas, y ni el cosechero, ni el tabernero han aumentado por esta razon el precio.

Y si la codicia, y la malicia abriessen puerta a esto, aqui tendran su lugar la autoridad de las leyes, y de la justicia, y lo que por su mano se puede remediar, nunca deue temerse para dexar de executar lo mas cõueniente, y fauorable al pueblo, que siempre aplaude los castigos que se hazen en su beneficio.

El que sea acomodado el precio del pan, vino, azeite, y carne, es siépre lo mas seguro, y conueniente, y todo este discurso, y proposicion se encamina a este fin, y a quitar, y aliuia a estos Reynos de vnas contribuciones tan grauosas, y tan sensibles, como lo son las que oy corren, y reduzirlas a medio menos grauoso en la cantidad, y mas suaué, y facil en la execucion.

El pobre, y el rico que oy pagan ocho mrs. de impuesto en cada libra de carne, y quinze en cada açumbre de vino, y tres en cada libra de azeite que fuere a comprar a las carnicerías, y tabernas, y hallare la açumbre de vino por diez y seis marauedis, pagando oy treinta y dos, y la libra de carne por treinta y dos, pagando oy quarenta, y la libra de azeite por veinte y seis mrs. y medio, pagando oy treinta, aũq pague veinte y ocho, ò veinte y nueue mrs. por el pan que oy compra a veinte y seis, no sentira esta carga, hallandose tan beneficiado en la compra de las otras especies, y como esta cuenta es tan cierra, que nadie de los q̃ tuuieré los ojos abiertos la pueden negar pasan algunos a dificultar la execucion del medio de las moliendas, diziendo que no ha de ser posible poner cobro conueniente en todos los molinos, y que será menester poner en cada vno vna persona, y que esto ha de ocasionar muchas costas.

Para

11
Para poner cobro en el impuesto de las molindas no se necesita de que aya en cada molino vna persona.

Casi en todos los lugares, estan los molinos en vn mismo sitio, y ribera, y a tan poca distancia vnos de otros, que vna persona podrá poner cobro en todos, ò los mas.

Y quando en cada molino huuiesse de ponerse vna persona, en esto mismo se puede considerar la facilidad del medio, comparado en el de las sisas, que obligan a tener cuenta, y razon con cada cosechero, cada tabernero, y cada carniceria, de manera que apenas ay lugar donde no se ocupen tres, ò quatro personas en la administracion de las sisas, y ay quatro, y seis lugares, que todos concurren a vnos mismos molinos, con que en lugar de vna persona que se ocupará en ello, se escusaran 14. ò 16.

Dizele tambien que dexar al credito, y fee de vna persona, y a lo quiera escribir, ò dexar de escribir en su libro, lo que produxere esta contribuciõ, seria dexarla expuesta a todo genero de fraudes, pues podrá concertarse con el molinero, y vsar de otros medios para minorarla.

A este reparo, y otros desta calidad queda respondido en el discurso deste papel, diziendo que este medio se ha de contraponer, y contrapesar con el de las sisas, para hazer el juizio, y estimacion, entre el vno, y entre otro.

El de las sisas consiste en los aforos, estos los hazen los medidores, q son vnos hombres pobres sin obligaciones, y los mas dellos venales, y fiando de ellos todo el valor de las sisas, se repara aora en que vn Hidalgo honrado, ponga cobro en vn molino, diziendose que este hará mayores fraudes, que hazen los medidores, y aforadores del vino, y azeite, y esto no cabe en buena razon.

Ni tampoco es conforme a ella, pensar que vn tabernero en cuya mano està el hechar en vna arroba de vino otra de agua, es mejor para fiel de las sisas, que vn hombre honrado para estar en vn molino.

En las carnicerias, rastros, y mataderos, tampoco ay mas que vna persona que tiene las hijuelas, y la cuenta de lo que se mata cada semana, y por lo q este esferine, y el carnicero quieren declarar se ajusta el consumo, y se paga la sisa.

La fee humana està reduzida a la afirmatiua de dos personas, y toda quanta hazienda tiene V. Magestad, ora este en administracion, ò en arrendamiento, depende de vn libro de vn fiel, ò de vn administrador, y fiar la de las molindas de otro, es hazer lo mismo que las leyes tienen dispuesto.

Condenase justamente la grauita del medio de las sisas, por la multitud de tantos ministros, como son necesarios, de tantos testimonios, albaes, y despachos, como se piden.

Y al mismo tiempo se dificulta vn medio, que no necesita de ninguna diligencia, y excluye todas vexaciones.

Tambien se repara en que será posible, que el administrador enferme, y que en este caso será menester, que el nombre otro, que tambien pue-

puede suceder que este falte del molino, y el que va a moler le halle cerrado, y por esto se detenga, y en orden a esto se hazen otras ponderaciones.

Pero todas tienen facil salida. El enfermar el administrador, y nombrar otro para que sirua en su lugar, es cosa que sucede en el mayor gouierno, y en el menor Corregimiento, y tambien en la administracion de las sisas, pues puede enfermar el administrador, y el Corregidor, y assi esto no deue hazer embaraço, ni nouedad, ni tampoco que sea necessario, que siempre asista el administrador en el molino, porque no se detenga el que fuere a molet.

Los cosecheros no pueden vender, ni aun beber de su vino, hasta que se haga el aforo, y saquen licencia para ello de los administradores de millones, u de las justicias.

El arriero que lo lleua de vn lugar a otro ha de aguardar a que la justicia, administrador, y escriuano le den aluala de guia, y en la entrada de cada lugar ha de esperar que se reconozca a quel aluala: en la entrada de la puerta de los lugares donde se consume ha de hazer la misma diligencia, y dexar prenda, de que pagará el derecho, con que se detienen los tragineros, y los arrietos dias enteros aguardando a que parezca el atrendador, administrador, guarda, o escriuano cargados sus machos, perdiendo las jornadas con grande gasto.

En la carne sucede lo mismo a la entrada de las puertas, y en las carnicerías, y el pobre que tiene vna obeja, y la quiere matar en su casa ha de pedir licencia, y lo mismo sucede en el ganado de cerda, que los particulares matan para para el sustento de sus casas, y en comparacion destas bexaciones, ninguna diligencia, o detencion se tendrá por grauosa en los molinos.

El hazerse V.M. dueño dellos no es necessario, aunque se diga, que el ie V.M. a cobrar a casa a gená tiene dificultad: porque esto mismo sucede en las sisas, en el alcauala, y en las mas contribuciones para aforar, y cobrar las sisas se va a las casas de los cosecheros, de los taberneros, a las canicerías, y casi quantas contribuciones se pagan a V.M. se van a cobrar a casa de los deudores.

El embaraço que se considera por la parte que mira a los Ecclesiasticos en sus molinos no puede causarle, porque al dueño del molino no se le hará perjuizio ninguno, y cobrará su maquila, como oy la cobra.

Si pretendieren escusarse desta contribucion, se podrá traer Breue de su Santidad, que sin duda le concedera, quitandose las sisas, y al estado Ecclesiastico le será menos grauosa esta contribucion, porque consigue el mismo beneficio, que reciben los Legos, y escusalo que oy tanto siente, como el registro de sus vinos, y las molestias que reciben a las entradas de las puertas de los lugares, y todas causas estas facilitan la concession del Breue para la subrogacion de la especie.

El estar impuestos y vendidos 1137011. ducados de renta sobre la del vino

vinagre, azeite, y carne, tampoco puede embaraçar esta conmutación, y subrogación: pues no le pueden faltar medios al Reyno, para situar en ellos estos juros, recibiendo como recibe tanto beneficio, y utilidad en dexar libres las quatro especies, y aunque los Juristas tienen esta hipoteca, y la regla es, que en perjuizio del acreedor, no se pueda hazer nouedad, esta proposición se limita, quando concurre causa publica, y el deudor no recibe perjuizio. Y siempre que la materia toca al Reyno, se dize causa publica, aunque aya muchos particulares interesados en lo contrario.

Estas son las dificultades, y reparos principales, que se han opuesto contra el medio, y todas tienen respuestas tan concluyentes, como se ha visto, y finalmente este negocio se ha de considerar, ò en orden, y por lo que toca al Reyno, ò por la que mira y pertenece V.M.

Quanto a la conueniencia del Reyno, los que discurrieren con entero conocimiento del estado de las sifas, no podrán dexar de reconocer, que esta será la acción mas fauorable, y de mayor aliuio que puede recibir.

La dificultad, y reparo mayor es quanto à V. Magestad, y aqui entra la ponderación del riesgo, y peligro en que se entra, quitando las sifas por vn medio nueuo que no se sabe lo que podrá produzir, remitiendo al mismo tiempo al Reyno tantos millonos como deue, y estan consignados a los hombres de negocios, siendo preciso auer de darles satisfacion.

Las acciones humanas siempre estan sujetas a varios accidentes, y algunos son de calidad que no se pueden preuenir en las involuntarias, gouernandolas con la buena prouidencia, que permite el estado dellas, el suceso no puede causar descredito, y ninguno de los q tuuieren noticias del estado en q se halla estos Reynos cò las còtribuciones de las sifas, del modo que se obserua en la cobrança, y desigualdad a que se han reduzido, affliccion que causan a los pobres conueniencias, y ganancias que en ellas tienen los ricos, podrán assegurar la Real conciencia de V.M.

La primera obligacion de V.M. es hazer justicia, y esta consiste en la equidad, y la equidad es igualdad, y mantener vna contribucion, que graua a solo los pobres, y dà materia a los ricos para enriquezarse es contra justicia.

Y quando V.M. huuiera de aventurar mucho por mantener la virtud della, y mitar à Dios que juzga sus pueblos en equidad, y igualdad: y siendo en fauor de vnos pueblos, que tanto han merecido, y merecen à V.M. como los de Castilla, no pudiera censurarse la acción.

El aliuio, y beneficio que reciben estos Reinos igualmente lo recibe V.M. la causa de V.M. es causa del vassallo, y la del vassallo de V.M. lo que fuere conueniencia del Reyno será de V.M. arriesgar V. Magestad algo, y aun mucho por tales vassallos, es muy conforme a la grandeza de V. Magestad.

Y V. Magestad de todas maneras vá seguro en esta accion; porque del beneficio que recibirá el Reyno, no se puede dudar, y de la conueniencia de V. Magestad, siempre será fiador el Reyno, y sería posible que con este medio se vna de tal manera la conueniencia del Reyno, y de V. M. que todo se reduzga a mas feliz estado.

El recato de los ministros, y el recelo que deuen tener, para no proponer a V. M. lo que no pueden asegurar, es accion prudente, y ay negocios, y cosas que vnicamente tiene reseruado Dios al arbitrio de V. M. y esta de quitar absolutamente las sisas, ò moderarlas, y elegir este medio, es vna dellas, para q̃ el Reyno la reciba vnicamente de mano de V. M. y no se atribuya a ningun otro.

El temor de las fraudes, tambien obliga a entrar con recato, y es sin duda que aurá algunas; pero comparadas, con las que se cometen en las sisas, no se deue hazer consideracion dellas.

En los molinos, eligiendose personas fieles, conocidas, y de los mismos lugares, ò no serán ningunas, ò serán en muy poca cántidad; como está dicho.

Las tahonas no las ay, sino es en algunos lugares grandes: los particulares, dificultosamente las podrán conseruar, porque son muy costosas, las de los panaderos, y comunidades, no se puedé encubrir; porq̃ hazé mucho ruido, y no bastará que tengan tahona, sino tienen hornos, y estos necesitan de leña, y otras preuenciones, que siempre testificarán donde las ay, y los que las tienen tambien necesitan de llevar a los molinos el mismo grano que muelen en las tahonas, para apurarle mas, y sino lo hizieren, como lo hazen aora, perderan mucho mas que pagaran por este impuesto.

Y lo mismo sucederia a los que quisiessen vlar de molinillos, u otras inuenciones, con las quales no es posible apurar absolutamente el grano, y dar a la harina el punto que deue tener, y lo mas se quedaria en la hoja, y saluado: de manera, que de la fanega de trigo que se pueden sacar mas de quatro panes, no saldrán veinte, como lo muestra la experiencia.

En la cobrança tambien se repara, y se dize, que si se cobra en dinero la contribucion ha de ser muy grauiosa, porque el labrador, el particular, y el panadero, que molieren de vna vez cinquenta, ò cien fanegas de trigo, no tendrán con que pagar; pues muchos dellos no suelen tener para pagar la limosna de vna Bula.

Que si V. Magestad cobra en grano, o harina, ni aurá donde recogerlo, ni forma para venderlo, que será necesario llevarlo a la cabeça de Partido, o Prouincia, que de mas del gasto que en esto aurá, la dilacion de venderlo, y reducirlo a dinero ha de causar graues incouenientes en la paga de las libranças.

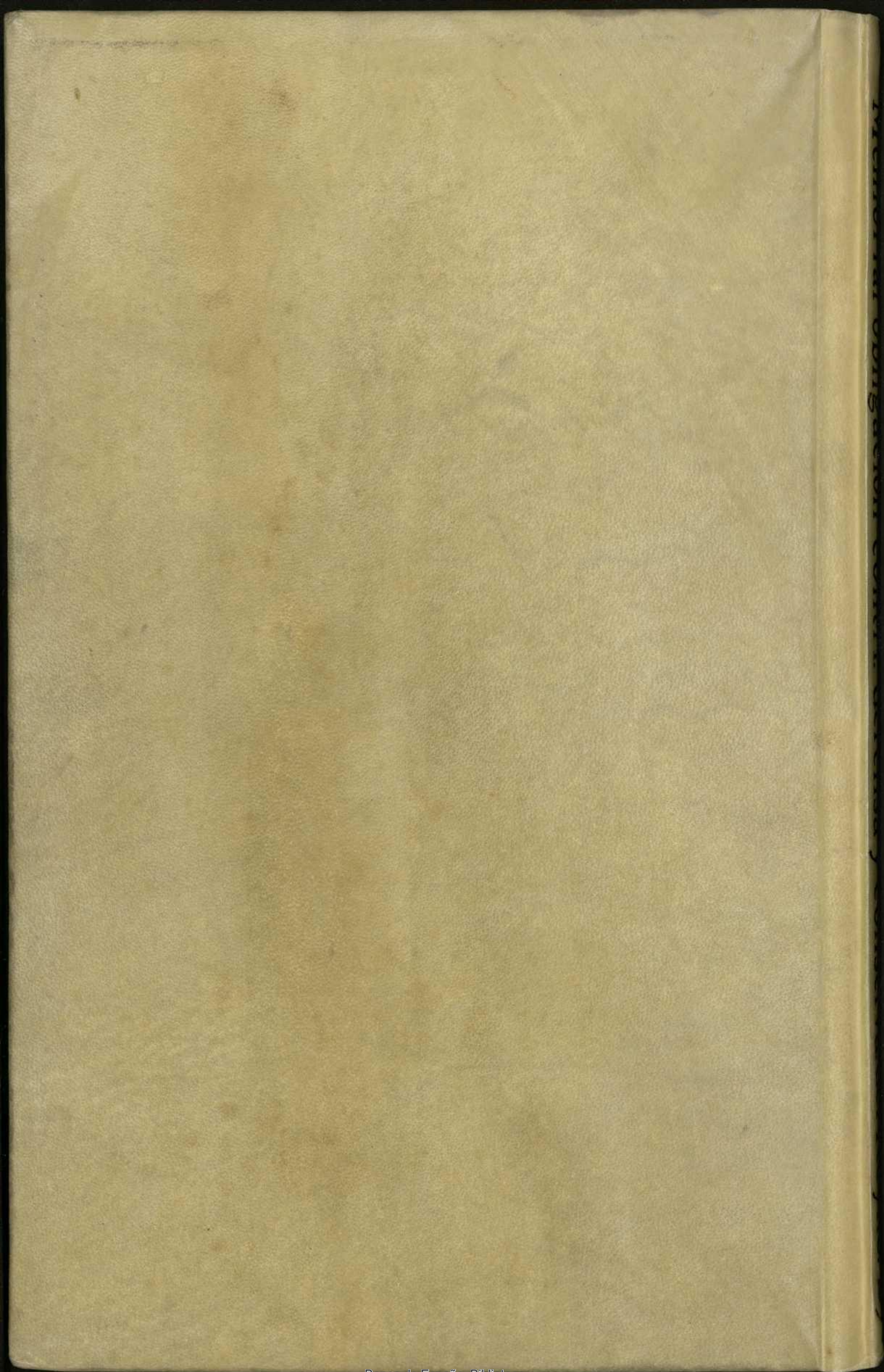
El pagar en dinero la contribucion, no puede causar los inconuenientes que se dize; porq̃ quien tuuiere caudal para moler en vnavez cinquenta fanegas de harina, tambien lo tendrá para pagar el impuesto en dinero.

El pobre que no tuuiere mas que vna fanega de grano, y el rico q̃ tuuiere muchas, aunque les falte el dinero, siempre tendrán disposicion para pagar el impuesto sin graueza ninguna, vendiendo la parte necessaria de aquel gra-

no, para lo qual nunca puede saltar comprador, y para facilitar esto mas, se pō
dría ordenar, que los positos de los lugares tuuieslen obligacion a comprarlo,
y con la facultad que tienen para poder panadearlo, se podria disponer de
manera que el posito quede con ganacia, y el pobre no reciba molestia.

Y finalmente estas son cosas que se pueden ajustar, si se huuiere de tratar
deste medio, y ay cosas q̄ con el tiempo se han de ir facilitando, y disponien-
do, como sucede en todas las humanas, porque no cabe en la prouidencia de
los hombres, preuenir en todos los futuros contingentes.

Esto es lo que se ofrece en los puntos principales de la materia, y será pos-
sible que otros la adelanten mas, y en este papel solo se propone a V. M. lo q̄
se entiende, es mas seruicio de Dios, de V. M. y bien destos Reynos, para su
aliuio, y escusarle de las cōtribuciones q̄ oy paga, y que no sea necesario vsar
de otros medios, que fatigan, y desacomodan a los particulares, para que V.
Magestad le mande considerar todo, examinar, y reconocer, y se remita al
Reyno, para que con la noticia, y la conferencia, se ajuste lo mas conuenien-
te. En Madrid a 17. de Abril de 1650,



cenn
 oria
 obli
 gaci
 on
 con
 tri
 bu
 ti
 on
 de
 fici
 en
 sa
 y
 con
 s
 er
 va
 ti
 on
 R
 e
 y
 n
 o
 i
 s